

# LIBROS SOBRE LA MESA

## JOAN VINYOLI: EN LA ARDIENTE FE DE LAS PALABRAS

Digamos sin rodeos que Joan Vinyoli es, silenciosamente, uno de los más atractivos, auténticos, importantes poetas catalanes de estos tiempos, y de los otros. Conocemos, y estimamos, a Joan Vinyoli desde sus épocas liminares: las de «Primer desenllaç»; fechas ya, por nuestra desventura, con rangos históricos; «Primer desenllaç» (1), con todos los honores y todos los inciertos pasos de un primer libro, es, a estas alturas, ineludible para contemplar, en profundidad, la obra poética de Joan Vinyoli; porque está escrito con palabras legítimas; poéticamente válidas; porque es el anuncio de una personalísima manera de decir: contenida, solvente, reflexiva, pausada; deseosa de acertar en la expresión de lo pálido, de lo evanescente (...«Oh interior del imprecis perfume...») o de lo rotundamente, apasionadamente real; poesía fraguada en las brevedades asombradas que comporta el vivir entre el sueño y la realidad, «entre el día y el sueño», como dice Rilke. «Primer desenllaç» es un libro frágil y bello; con dedicatorias íntimas, cifradas; con nombres de mujer, presentes como aves; con envíos literarios que indican preferencias (Rainer Maria Rilke); homenajes, reconocimientos, pautas y modos que habían de perdurar (Carles Ribà). «Primer desenllaç» es el descubrimiento de las cosas:

...Oh apareixer dolç de cada cosa:  
fontana, banc, celatge, verd  
[unbriu... (2)

Es el descubrimiento de las cosas; y de su tierno, profundo silencio; y de esa especie de «reposo antiguo» que hay en ellas.

«Primer desenllaç» es también la nómina de los amigos de entonces; de los valores de entonces, perfilándose: J. M. Boix i Selva («Soledat abrupta», después extraordinario traductor de Milton...), Tomás Lamarca (o «la

máxima exigencia crítica en aquellos momentos...), Oscar Samsó... Aquellos amigos primeros que significaron para Joan Vinyoli, según sus propias palabras, «lo que daba apoyo a una vocación literaria»: Roselló Porcel, Joan Teixidor, Ignacio Agustí, Martín de Riquer, Font Rius; posteriormente, Salvador Espriu...

...Después, todo el quehacer poético; la cristalización de aquellos primeros anuncios; los libros: el tiempo, la muerte, el apasionado, sensual amor a la vida; el pequeño morir del tiempo transcurriendo; poesía vital y, a la vez, ensoñada; lúcida, rigurosa, auténtica, suave, como para ser dicha a media voz; poesía de preguntas; de interrogaciones; de imposibles respuestas; intimista y universal; sincera; de la luz a las tinieblas; a veces, resultado de «trabajosas elaboraciones»; siempre, en el goce de las palabras, alucinantes y exactas; en busca de las «sencillas, secretas, necesarias, llenas de sentido y misterio»; las estructuradoras del pasado. Las palabras: columnas de aire; mágicas, inacabables como jardines, ciudades; Vinyoli o la fe en las palabras; la ardiente fe en las palabras; luminosas y salvadoras:

...Pero de cop s'il.luminen les nits  
amb paraules com flames... (3)

Después, los libros; «De vida i de somni» (1948): los caminos, los cielos, los bosques de la infancia, «afán de claridad y sencillez»; «Les hores retrobades» (1951), libro de propósito, de ascéticas austeridades; goces de la rememoración; angustia de Dios...; «El callat» (1956), con un prólogo que es un hermoso ensayo sobre poesía: por su tono, más bien una confidencia sobre convicciones poéticas; recreación del paisaje de la infancia: Santa Coloma de Farners, las tierras de La Selva y «su abrumadora

luz»... «Poesía completa» (1937-1955) (4)... etc.

...Una preciosa versión castellana de poemas de Joan Vinyoli, de distintas épocas, realizada por nuestro querido poeta José Agustín Goytisolo (5), nos ha deparado la grata posibilidad de traer a colación la figura poética de este Joan Vinyoli ensimismado, y silente; ahora, en las sosegadas plenitudes; plenitudes cuyo anuncio estaba ya en «Primer desenllaç», libro que nos ha complacido convertir en pórtico de estas notas, como homenaje a unos primeros tiempos llenos de fervor, de amor a la vida, y a la poesía.

José Agustín Goytisolo, poeta rebelde pero melancólico, ha hecho, con amor, una perfecta traducción de estos cuarenta poemas de Vinyoli; elegidos con mucha sabiduría; pertenecientes a distintas épocas; con voluntad antológica que obtiene la imagen clara y sugerente del trayecto lírico del gran poeta catalán. Queremos destacar la importancia humana y crítica que tiene el prólogo que Goytisolo ha escrito para ese material poético seleccionado con tan amorosa mente. Hay en él ideas muy claras sobre esa sobrecogedora unidad «de retablo» que la obra lírica de Joan Vinyoli tiene; sobre los paisajes que han constituido el fondo, la pasión y la huella del devenir vital y poético del poeta: infancia y adolescencia: la montaña (La Selva, el Valle de Arán); madurez: la ciudad, el suburbio: «calles, portales oscuros, patios vecinales, aceras sucias...»; «la reminiscencia/de secos geranios sin sol/y polvo en grietas,olores de castañas en las calles./y olores femeninos en cuartos de ventana cerradas./y cigarrillos en pasillos/y olores de cocteles en bares...», como escribe T. S. Eliot, poeta muy leído por Vinyoli; la madurez es, también, el mar, con huella importante; con bellos «poemes davant la mar»...

Magistral y clarísima, objetiva y eficaz, es la exposición que el prologuista hace, para no iniciados, de lo que es y fue la realidad de Cataluña y su acontecer literario.

En estos «40 Poemas», el lector de habla castellana puede ver a Joan Vinyoli de cuerpo entero: poeta de raíces románticas, desde muy pronto superadas; poeta que fue simbolista pero que ya no lo es;



Una calle de Santa Coloma de Farners: Los veranos de la infancia

poeta que parece hermético, distante y altivo pero que no lo es; su anhelo de autenticidad, su elegancia, el calor humanísimo de sus palabras, su discreción, su media voz y sus turbadoras intuiciones metafísicas, le hacen próximo, preciso, como por entre una niebla; parece que habla de sus cosas, pero habla de las nuestras; porque nos acerca los recuerdos; construye, como Proust, «l'édifice immense de la mémoire»; sus recuerdos transfigurados son líricamente válidos; en ellos vive y en ellos muere: «Jo soc el poeta dels records...».

...Mis enhorabuena a mi querido José Agustín Goytisolo por su espléndida labor; a Vinyoli por haber superado brillantemente lo que José María Valverde llama «el trasplante» de la traducción; y a los lectores; a los que, gracias a este precioso libro, podrán entrar en el conocimiento del extraordinario poeta que es mi viejo amigo Joan Vinyoli.

José CRUSET



Joan Vinyoli (Dibujo de J. Mundó. 1980)

- (1) Joan Vinyoli, «Primer desenllaç»; Edicions de la Residència d'Estudiants; Barcelona, 1937.
- (2) «Oh dulce aparecer de cada cosa: fontana, celatge, verde umbrio...»
- (3) «Pero de golpe se iluminan las noches con palabras tal llamas...» (Versión de J. A. Goytisolo.)
- (4) Col·lecció «Cinc d'Oros», 6, Ariel; Esplugues de Llobregat, 1975.
- (5) «Cuarenta Poemas», Joan Vinyoli; selección, versión y prólogo de J. A. Goytisolo; Editorial Lumen; Barcelona, 1980.



En la madurez del poeta se produce su «acercamiento a la realidad cotidiana...: restaurantes baratos, ropa tendida...»



Salardú (Valle de Arán). La atracción de la montaña, sentida en la adolescencia